Unidad

órgano de la Federación de Grupos de O.S.R.

AÑO I Madrid, 3 de julio de 1937 Precio: 15 céntimos NUM. 10

Si cada Sindicato crea su escuela de capacitación profesional contribuirá a la reorganización rápida de la industria del país

¡Los días 17 y 18 de julio, Conferencia de las O. S. R.!

HACIA LA VICTORIA Nuestros héroes La juventud en los Sindicatos

Entre las distintas premisas que necesitamos se den para conseguir el triunfo del pueblo antifascista español sobre el fascismo indígena y extranjero, destaca cada día con más fuerza la de llegar urgentemente a la creación del Partido Unico del Proletariado.

La unidad, cada día más sólida, de las Juventudes Socialistas Unificadas; la existencia de unas relaciones, cada día con tendencia a aumentar, entre las direcciones del Partido Comunista y del Partido Socialista; el deseo hondamente sentido, tanto por los afiliados a ambos Partidos como por el proletariado en general, de llegar a la creación de un solo Partido de clase, y la situación misma de nuestra lucha, constituyen el motor que ha de impulsar la marcha hacia el logro de un objetivo tan fundamental como necesario para nuestro triunfo.

En este orden tenemos que convenir en que para llegar a la cristalización de lo que hoy constituye una aspiración de todos se necesita no sólo una actividad de los que podemos llamar los más directamente interesados, sino también de todos los Comités de Enlace de los Grupos, de los Sindicatos, de todas las organizaciones del proletariado.

Esto, que debe ser tan claro para todos, lo ha sido también para el Comité de Enlace establecido entre nuestra Federación y la U. de G. S. S., como lo prueba el que en su primera reunión de constitución, al plantearse este problema, se reconociese no sólo de una necesidad evidente, sino la de una campaña en su momento para lograr tan fin todo lo rápidamente que la situación exige.

Más ejemplos de cómo se trabaja por el Partido Unico por parte de los Sindicatos los tenemos en el acuerdo adoptado en tal sentido por el Comité Nacional de la Edificación el 27 del pasado mes. Necesitamos, pues, que todos nuestros Grupos hagan por que en los lugares de trabajo se adopten resoluciones por los trabajadores reclamando la creación del Partido Unico, por virtud de la fusión del Partido Socialista y del Partido Comunista. Que al reunirse los Comités de Enlace se proponga, en nombre de los mismos, a la Directiva de cada Sindicato llevar a cabo una intensa campaña en este sentido.

Volvemos a insistir: El problema del Partido Unico debe ser cogido en manos de todo el proletariado y por sus organizaciones para conseguir su urgente realización. Y decimos urgente, porque creemos que la situación es lo suficientemente interesante y los acontecimientos que cada día se suceden nos enseñan que la etapa de unidad de acción no sólo no puede ser larga, sino que ha sido superada por éstos.

¡Adelante, pues, en la tarea de creación del Partido Unico del Proletariado español!

Victima de un accidente de trabajo, al efectuar la descarga de una bomba, ha fallecido el día 24 del actual nuestro querido compañero Félix La Peña.

Era uno de los fundadores de la Asociación de Industrias Químicas, y en ella ocupó cargos de relieve. En la actualidad pertenecía al Partido Comunista y a los Grupos de O. S. R. Con gran entusiasmo y ardor ocupaba actualmente el cargo de secretario de Organización. Joven aún (contaba cuarenta años), hemos perdido a uno de nuestros mejores compañeros. Seguir luchando, tomando como ejemplo al camarada desaparecido, es el mejor tributo que podemos rendir a su memoria, ya que él en vida supo imponerse todo género de sacrificios en pro de la causa de los explotados.

Ya hemos expuesto reiteradamente la gran satisfacción que nos produce el enorme crecimiento de nuestros Sindicatos, y hemos remarked que esta satisfacción se apoya especialmente en el examen de las nuevas fuerzas que vienen a nutrir sus filas: jóvenes en buena cantidad.

Pero este problema de los jóvenes tiene otro aspecto interesantísimo, aspecto que nunca ha querido ser tocado por los que tenían la responsabilidad de encauzar las fuerzas obreras por las vías sindicales.

Nos referimos concretamente a los menores de dieciséis años, que, según la ley de Asociaciones, no pueden pertenecer a los Sindicatos. Consigna nuestra fué siempre que antes de esa edad no debía comenzarse el aprendizaje de los oficios, y aceptábamos como buenos cuantos argumentos se aducían para combatir que los muchachos empezasen a ser explotados antes de esa edad. Razones de desarrollo físico, de orden económico, etc., con ser justas, no han impedido que a los catorce años—y en muchos casos antes—se los lanzara y se los lance a la producción. Y nos encontramos con esa realidad tangible y con el formidable despertar de estos jóvenes, que sienten la necesidad de agruparse con el resto de los compañeros de explotación y oficio, ese despertar que los lleva a encuadrarse también en organizaciones de tipo político y en las escuelas de educación premilitar con el ansia y la conciencia de ser útiles cuanto antes a la sociedad.

¡Movilización!

Ante las amenazas que contra la España leal profieren ya descaradamente Italia y Alemania, es preciso que nosotros adoptemos sin titubeos la actitud enérgica que nos exige la defensa de nuestras libertades.

Para ello debemos movilizar inmediatamente todos los hombres y mujeres útiles, todos los recursos y todos los elementos que sean necesarios para oponer una férrea muralla infranqueable a los posibles intentos de franca invasión que en nuestro suelo perpetran—según manifestaciones de su propia Prensa— los países imperialistas.

En esta gran tarea están obligados a participar intensamente los Sindicatos, los partidos y en general todos los sectores antifascistas. Para llevarla a cabo dedíquense a organizar rápida y eficazmente la preparación militar de la población apta, y coadyúvese con el Gobierno decididamente para lograr la máxima intensificación de las industrias de guerra.

Dentro de este amplio movimiento todos podemos tener un puesto en consonancia con las aptitudes de cada uno; pero al ocuparle aquellos que no hayan de ir al frente, habrán de pensar que para que los camaradas combatientes puedan luchar y vencer es imprescindible que se hallen apoyados por una retaguardia activa y disciplinada, colaboradora entusiasta y abnegada en la conquista de la victoria.

Vayamos, pues, sin demora a constituir esa potente fuerza defensiva que necesitamos. Entréñense reservas abundantes y vigorosas y ténganse preparadas en todo momento, para que si lo piden las circunstancias pueda el Gobierno utilizarlas contra los criminales agresores extranjeros, que pretenden—con despotismo bestial—pisotear nuestra independencia de acuerdo con los viles traidores que les han vendido pedazos de nuestra patria.

Pero este problema de los jóvenes tiene otro aspecto interesantísimo, aspecto que nunca ha querido ser tocado por los que tenían la responsabilidad de encauzar las fuerzas obreras por las vías sindicales.

Nos referimos concretamente a los menores de dieciséis años, que, según la ley de Asociaciones, no pueden pertenecer a los Sindicatos. Consigna nuestra fué siempre que antes de esa edad no debía comenzarse el aprendizaje de los oficios, y aceptábamos como buenos cuantos argumentos se aducían para combatir que los muchachos empezasen a ser explotados antes de esa edad. Razones de desarrollo físico, de orden económico, etc., con ser justas, no han impedido que a los catorce años—y en muchos casos antes—se los lanzara y se los lance a la producción. Y nos encontramos con esa realidad tangible y con el formidable despertar de estos jóvenes, que sienten la necesidad de agruparse con el resto de los compañeros de explotación y oficio, ese despertar que los lleva a encuadrarse también en organizaciones de tipo político y en las escuelas de educación premilitar con el ansia y la conciencia de ser útiles cuanto antes a la sociedad.

Mas este deseo de estar en las filas sindicales ha dejado de ser tal para convertirse en una apremiante necesidad, y casos bien concretos tenemos en nuestra industria, en la que si bien los aprendices de las imprentas pueden permanecer en los talleres aun sin ser sindicados, por no tener la edad, no ocurre así, por ejemplo, con los vendedores de la Prensa, a los que se «obliga» a tener un carnet sindical para poder ejercer su profesión.

Y es muy lógico que estos compañeros quieran llevar un carnet «de verdad».

Cuando discutíamos en los Sindicatos la ley de Asociaciones, ya señalábamos todo esto; sin embargo, se argüía con temas sentimentales, de higiene y hasta de ética, que no por eso se ajustaban a la realidad.

Y es ahora, al encontrarnos con este problema, cuando nuestras iniciativas de entonces cobran mayor fuerza, y remarcamos que, sin burlar a la ley, estos compañeros pueden tener carnet de verdad—y no como el extendido por los Sindicatos de Vendedores de la U. G. T. y C. N. T., que no satisface a los muchachos—, considerándoles como aspirantes o simpatizantes de nuestros Sindicatos, poniéndoles una pequeña cuota—diez o veinte céntimos mensuales—para que se sientan ligados a los mismos y a los problemas de la industria, concediéndoles acceso a las reuniones y asambleas y voz deliberativa en aquellos asuntos profesionales que interesen a los Sindicatos.

Creemos firmemente que en este aspecto hay que cambiar de táctica, por lo menos hasta que varíen las condiciones de trabajo en el sentido que todos los trabajadores aspiramos.

Antonio SANCHEZ

Secretario general de la O. S. R. de las Artes Gráficas.

EL ULTIMO CHULO

Amaro Rosal no ha dimitido de la Ejecutiva de la U. G. T.

Comisión Ejecutiva de la U. G. T. Presente.

Cuando estaba a punto de terminar el informe en el cual fijaba con toda claridad mi posición con respecto al proceder de algunos miembros de la Comisión Ejecutiva en torno al problema planteado en la reunión del día 17, me sorprende la nota que facilita la Ejecutiva dando cuenta de su reunión del día 25, y en la cual dice «haber aceptado mi dimisión». A esto, sin entrar en más detalles, el Pleno y más tarde el Congreso, en última palabra la clase obrera, juzgará a todos. Tengo que afirmar rotundamente que yo no he dimitido. Con vuestra resolución, «insólita» en la historia de nuestra Central sindical, me releváis del deber de fijar mi posición para con esa Ejecutiva ante el hecho consumado de haberme dimitido por sí y ante sí; ella dará cuenta, en su día, al Pleno nacional de los motivos y fundamentos de su resolución.

La falta de serenidad política y de ponderación sindical os lleva, una vez más, a actitudes que están en franca pugna con los procedimientos y las normas de la organización, en rifa permanente con los más elementales principios de democracia sindical.

Es para ciertos propósitos y para la mentalidad de algunos líderes un estorbo, un obstáculo, todo pensamiento noble y sincero que viva exclusivamente para los intereses de la clase obrera, y por ello, para la causa auténtica de la unidad, sin equívocos ni bajas intenciones. Mal podrían justificarse de cara al proletariado ciertas posiciones que no tienen precedente en la historia de la Unión General de Trabajadores.

Amaro Rosal no ha dimitido de la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. Lo que ha hecho, dentro de ella, ha sido defender los principios y normas de la Unión; interpretar fielmente los acuerdos, el pensamiento, las directrices inconfundibles marcadas por el último Pleno nacional. No es Amaro Rosal quien dimite ni quien tiene razones ni motivos políticos para dimitir, puesto

que antes y después del último Comité Nacional ha interpretado en todo momento lo que fué posición política y sindical inequívoca de nuestro organismo superior. En todo caso, tendrán que dimitir quienes velada, directa e indirectamente, actúan al margen de toda norma, a espaldas del Comité nacional y en contra de los principios que ha informado siempre a la U. G. T.

La Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, por primera vez en su historia, dimite a quien interpreta el pensamiento y los acuerdos imperativos del Comité Nacional. Amaro Rosal, pues, no ha dimitido; ha defendido, una vez más, los intereses de la U. G. T., los acuerdos de su organismo supremo, frente a todas las maniobras, pensando únicamente en los intereses supremos de la clase obrera que representaba; ha tenido siempre y tendrá una sincera posición sin segundismos de ninguna clase.

El Comité Nacional dirá la última palabra. A él me remito, dimitido por una parte, bien pequeña por cierto, de su Comisión Ejecutiva.

Vuestro y de la causa obrera.— ROSAL.

Graphic with a calendar for July 9th (Friday) and the word 'Unidad' in a speech bubble. Below it, handwritten text reads: 'Publicaré un formidable número extraordinario sobre la Conferencia de las O.S.R.'

Organización industrial Ante la Conferencia de la O. S. R.

Si tenemos en cuenta la situación especial que vivimos, debemos buscar formas para llegar a una situación que permita mejorar los intereses de los trabajadores y los del Gobierno.

En lo que respecta a la ayuda de la defensa del régimen, nuestra Sociedad ha sabido colocarse a la altura de las demás organizaciones, movilizándose hasta el máximo sus afiliados: contamos con un 75 por 100 de éstos en los frentes y tenemos una larga lista de muertos y heridos.

Pero, en cambio, en la retaguardia, nuestros patronos son los mismos que explotaban y siguen explotando a sus obreros, que en este movimiento han sabido aprovecharse para hacer todas las obras que se han hecho para los hospitales y los cuarteles, mientras que los pequeños patronos, que están cerca de los trabajadores por razones económicas, se han visto en la necesidad de cerrar sus establecimientos por falta de medios de transporte y por carecer de géneros.

¿Cuál es la situación de nuestra profesión?

Que si antes se hacía el trabajo en casas particulares y tenían ocupación todos los que ejercen la profesión, hoy el trabajo tiene otras características, y, desaparecido el trabajo particular de colchones sueltos, queda transformado en grandes contratas para los hospitales y para el Ejército, y se necesita de maquinaria y medios de producción que sólo tienen esos pocos patronos, que se aprovechan de ellos para suministrar estos grandes pedidos.

Y ¿qué se ha hecho en este sentido? Para cambiar esta situación, desde luego, se han hecho algunas gestiones con propósito de organizar unos talleres colectivos, y se fué a la Junta de Defensa para que nos diera facilidades para recoger unas máquinas de producción de borra que estaban en el barrio de Usera y nos prestasen otras dos que estaban inactivas en Intendencia, del Pacífico, para traerlas a Madrid y usarlas para el trabajo con la autorización de su propietario, sin encontrar los resultados satisfactorios, aunque sí los ha encontrado el patrono de la máquina de Usera, que ha conseguido recogerla e instalarla, empleando en ella un pequeño número de compañeros.

Y en esta situación, ¿qué es lo que debemos hacer para que nuestra profesión responda a las necesidades del

momento? A mi juicio, lo siguiente: Es indudable que nuestra industria juega un papel de guerra importante, en lo que respecta a la cuestión sanitaria, si tenemos en cuenta que hay muchos hospitales de sangre que necesitan de un aseo en los colchones y otros que hay que reponer telas, aparte de los que necesitan hacerse nuevos; para ello es preciso disponer de maquinaria y amplios locales, que no tenemos.

Respondiendo a esta necesidad, se hace indispensable la creación de ellos, y puesto que nuestro Sindicato no debe hacerlo de una manera particular, ni tiene medios para ello, se hace necesario que nosotros le planteemos esta cuestión al Gobierno, puesto que nuestro trabajo se puede considerar como trabajo de guerra, y se vaya a la nacionalización de la industria y se creen estos talleres. Con eso conseguiríamos: primero, impedir que nuestros explotadores sigan comerciando con nuestro sudor y con los intereses del pueblo; segundo, recoger a nuestros compañeros que trabajan por su cuenta y traerlos a un trabajo conjunto y dotarlos de una mejor capacitación sindical; tercero, recoger los pequeños patronos que tienen antecedentes de antifascistas y traerlos al servicio del pueblo y de la guerra.

Antonio PARDO
Secretario general del Grupo de O. S. R. de Colchoneros.

Empleados de Oficinas

Me dirijo con estas líneas a todos los trabajadores de oficinas pertenecientes al Sindicato de la Unión de Empleados de Oficinas, y antes de hacer constar que mis manifestaciones están exentas de animosidad personal. Sólo me guía, al escribirlas, el deseo de hacer comprender a los trabajadores de oficinas la necesidad que tenemos de ligarnos, más de lo que hasta aquí lo hemos hecho, al trabajo sindical.

Al considerar lo que ha hecho y hace actualmente nuestro Sindicato para ganar la guerra, y las orientaciones y apoyo que del mismo recibimos en nuestros problemas sindicales, yo estimo que los trabajadores conscientes no podemos considerarnos satisfechos del trabajo que el Sindicato realiza en todos sus aspectos.

Este tiene un defecto básico, y es que hace cuatro años que no cumple su Reglamento y legalidad democrática. Como consecuencia, su funcionamiento es anormal y no reglamentario. Su Directiva no representa el sentir de los militantes del mismo, no satisface ni encauza sus aspiraciones.

El Grupo de Oposición Sindical Revolucionaria de Oficinas, que no sustenta una «oposición detractora y sistemática como alguien interesado en desacreditar nuestro Grupo ha manifestado, sino que quiere que el Sindicato funcione dentro de la más amplia democracia sindical, de acuerdo con su Reglamento y aportando a la guerra la fuerza de sus afiliados, tanto en vanguardia como en retaguardia, debe intensificar su actividad a través del Comité de Enlace con los camaradas del Grupo Sindical Socialista para corregir las deficiencias antes señaladas y, en estrecha colaboración, normalizar su funcionamiento y hacer de él un instrumento más útil al Gobierno del Frente Popular y a la guerra que lo que hasta aquí ha sido.

Es necesario que los trabajadores de oficinas comprendan la importancia que nuestros deberes sindicales tienen en estos momentos y que el llevar un carnet en el bolsillo obliga a cumplirlos.

Los militantes del Grupo de Oposición Sindical Revolucionaria de Oficinas así lo han comprendido y, a través de su Comité de Enlace con los del Grupo Sindical Socialista, se disponen a trabajar con el mayor entusiasmo para que los buenos trabajadores de oficinas logren sentirse orgullosos de su Sindicato en un futuro inmediato.

D. P.

RUSIA

En Rusia han sido recibidos con amor los hijos de nuestros camaradas en lucha en Euzkadi, hijos de combatientes, hijos de heroicos soldados del pueblo.

Se les manda allá lejos, muy lejos, en la seguridad de que encontrarán unos brazos amorosos que les han de estrechar como queriendo salvarlos de la metralla fascista, a la que no le importa deshacer la carne infantil.

Niños que cada uno es de un héroe muerto al defender su porvenir.

Hermanas rusas: Sabemos que para nuestros niños seréis unas segundas madres. Sabemos que les daréis todo vuestro calor, como si fueran sangre de vuestra propia sangre. Mujeres rusas: España os mira y os quiere como si toda vuestra vida estuviera unida a la vuestra.

León GARCIA

L. ECHEVARRIA

Un aspecto de los trabajadores de retaguardia en plena tarea, construyendo el nuevo ferrocarril

Grupo de O. S. R. de Profesionales de Cabinas Cinematográficas

Desde las columnas de este nuestro querido semanario, que todos los que dependemos de espectáculos públicos leemos, y en el que yo defiendo la unidad de los trabajadores de buena voluntad, voy a señalaros a todos el verdadero camino de la fusión que todos deseamos.

Todos aquellos que trabajamos y que como obreros tenemos un principio de clase, no podemos ver bajo ningún concepto en los camaradas que pertenecen a una central sindical diferente a la nuestra a enemigos, puesto que, como anteriormente digo, nos une, ante todo, y más aún en los momentos difíciles por

Si los obreros

se comportan en las obras del ferrocarril como nuestros soldados en el frente, Madrid será abastecido normalmente dentro de cuarenta días

que atravesamos, un principio de clase que nadie ni nada podrá destruir.

Por tanto, yo ruego a aquellos que por su capacidad sindical puedan hacerlo, concentren todos sus esfuerzos y toda su actividad en demostrar prácticamente a los menos orientados que el camino a seguir no es el de apartar de nosotros a ningún camarada de sana voluntad, sino todo lo contrario; es decir, que si algún camarada se encuentra, por cualquier circunstancia, fuera del círculo de su respectivo Sindicato, no note la ausencia de sus camaradas, sino todo lo contrario, y más si puede ser; es decir, una franca y verdadera acogida, con la cual reconocerá que el anhelo de vernos todos unidos fraternalmente no es una fantasía, sino una esplendorosa realidad, y el que pudiéndolo hacer no cumpla con este deber inexcusable, o es un equivocado al que hay que demostrar su error, o es un elemento de mala voluntad que no merece estar entre nosotros.

Camaradas todos: Luchad incansablemente por la verdadera unión, y tened presente que no basta con que vosotros sólo sintáis este deseo, sino que es necesario y apremiante que lo hagáis comprender y sentir a cuantos compañeros estén a vuestro lado.

P. CASTELL

14-6-37.

¿Estamos cumpliendo nuestra misión?

Nuestra misión, en estos momentos, no se reduce a realizar el trabajo que más o menos mecánicamente nos imponen las circunstancias. Hay otros trabajos de orden político y sindical que desgraciadamente no se acometen con el cariño y el interés que tales tareas merecen, y esto es bochornoso hasta el comentario.

Mucho tiempo he venido observando cómo se desarrollaban todas nuestras reuniones de O. S. R., y francamente, camaradas, cuando veía por doquier sillones que no eran ocupados por los que en estos momentos tenían el deber de asistir puntualmente a la llamada del Grupo, sufría hondamente, si así lo creéis.

No por esto han perdido los asuntos a tratar todo el interés que así necesitaban; los pocos que asistíamos hemos procurado que todo marchara con el impulso que las necesidades requieren; pero comprended, camaradas, que no basta el saber o creer que todo se va resolviendo. Aunque nuestros compañeros de dirección no se desanimen por la falta de asistencia, clamando, y con razón, porque sus deseos serían que todos, al ser posible, pudiéramos tomar parte en estas reuniones y compartir con ellos las incidencias y opiniones que surgen en las mismas, así como el aportar iniciativas, que siempre han sido bien acogidas cuando éstas tenían un valor efectivo.

En este estado de cosas, convengamos que a nuestras reuniones les falta el calor necesario, y este calor tenemos que proporcionarlo nosotros, los militantes, nadie más; con nuestra presencia numerosa, las cuestiones se fortalecen más y nos es dable la sugestión de que hay una representación digna de aquellos que, por hallarse defendiendo con las armas la causa de los trabajadores, no pueden asistir en modo alguno a ellas. Pero no es así cuando a la falta de los que actúan en vanguardia unimos la ausencia de la inmensa mayoría de la retaguardia.

Fijaos bien que hay infinidad de compañeros cuyas horas de trabajo les permite asistir a las convocatorias; otros, que no actúan con hora fija, disponen de tiempo la mayoría de las veces, y otros que, teniendo veinticuatro horas de servicio, libran otras veinticuatro y tampoco asisten. Reparad un poco cómo los camaradas de nuestro Comité, a la par que trabajan materialmente por la causa, están en sus puestos de lucha, comparecen a las reuniones y no están siempre porque son muchas las labores que les ha encomendado la O. S. R. Imitémosles, no sólo por lo que de réplica en sí encierra esta palabra, sino porque TENEMOS LA OBLIGACION DE ACUDIR; no olvidarlo: la obligación, repito. Así es que, por última vez, camaradas, sirvan estas palabras para que os hagáis eco de ellas y ver en mí solamente a un compañero que, al grito de: «Viva la O. S. R.», está dispuesto en todo momento a servir los intereses de la misma, que son los de todos los trabajadores.

MOLINA

PRO CONFERENCIA (1.ª lista)	
Madera	25,00
Telégrafos	50,00
Industria Hotelera	75,00
Tranvías	25,00
Obreros del Estado	10,00
Transporte	100,00
Artes Blancas	400,00
Telégrafos	4,00
Viajantes	229,00
Seguros	25,00
Dependientes de Comercio	66,85
Total	1.009,85

Trabajadores del Comercio

La O. S. R. de Vinos y su actuación

Cuenta la O. S. R. de Vinos con un historial revolucionario consecuente anterior a la fecha del 18 de julio.

Llegado el momento de la sublevación militar-fascista, los militantes de la O. S. R. de Vinos se lanzaron a la calle a luchar contra el fascismo en unión de aquellos trabajadores que de veras sentían el ideal, y fueron de los primeros en la colaboración para la formación de los batallones Leones Rojos, que tantas muestras de heroísmo han dado; y esto se debe a la gran preparación política-sindical que tenían y como deber ineludible al ser militantes de la O. S. R.

Nuestra O. S. R. en el frente ha desarrollado una labor muy eficaz, y sus militantes en todo momento han dado muestras de valor y combatividad y acatamiento al mando. Una prueba del valor de nuestros camaradas es que contamos con un número relativamente crecido de puestos de responsabilidad y con camaradas que han sabido cumplir con su deber, como el capitán Florián, que fué herido en noviembre de 1936 en el sector de Villaverde; el comisario Venancio Poncela, que murió heroicamente en el sector de Guadalajara al frente de sus bravos combatientes; el camarada Ezequiel S. del Cerro, capitán de la Brigada Lister, y que se portó como un jabato en el frente de Jarama; el camarada Valentín Boto Cano, que cayó en Mirabueno, y otros muchos que es imposible enumerar.

En la retaguardia también ha realizado la O. S. R. una labor constructiva, si bien ha tenido sus debilidades.

Allá por el mes de septiembre y a mediados del mismo se reorganizaron las Directivas del Sindicato, y como consecuencia fueron a la Directiva de la Sección Vinos cuatro directivos de la O. S. R. en unión de cinco del G. S. S. Llegó noviembre y conseguimos movilizar al 50 por 100 de los compañeros de las casas para luchar contra el fascismo, y nos encontramos con que de la O. S. R. no había ninguna. Pero ¿por qué? Pues sencillamente porque ya estaban en el frente.

Después, y con respecto a los problemas fundamentales, como Junta de Defensa, Abastos, etc., siempre hemos procurado mantener la línea de nuestra Federación de Grupos de O. S. R., aunque por parte de los directivos del G. S. S. no haya triunfado nuestro criterio en relación con estos problemas.

Después, y en virtud de un acuerdo de los Grupos de O. S. R. y Sindical Socialista del Sindicato, hubo de reducirse a dos directivos la representación de la O. S. R. en la Directiva, si bien es verdad que quizá sea por nuestro mal trabajo, pero que nos proponemos encauzarlo por otros senderos más propios del momento.

He aquí en pequeños detalles la labor de la O. S. R. de Vinos del Sindicato de Trabajadores del Comercio.

Frutos MARTINEZ
Directivo de la Sección de Vinos.

Madrid, 10 de junio de 1937.

O. S. R. del Monte de Piedad.—Se convoca para el sábado, día 3, a las siete y media de la tarde, a todos los compañeros pertenecientes al Grupo y simpatizantes.

Seguros.—Se cita a todos los compañeros pertenecientes a la O. S. R. de Seguros y simpatizantes para el sábado, día 3, a las cuatro y media de la tarde.

O. S. R. de la Madera.—Para el sábado, a las seis y media de la tarde, se convoca a todos los militantes de la O. S. R. y simpatizantes para una asamblea que se ha de celebrar en nuestro domicilio social, Zurbano, 5 y 7.

Albañiles.—Se cita para el martes, día 6, a las seis y media de la tarde, a todos los compañeros pertenecientes a la O. S. R. y simpatizantes de Albañiles.

O. S. R. de Vaqueros.—Se cita a todos los compañeros pertenecientes a este Grupo para el lunes, día 5, a las siete.

O. S. R. de Empleados Municipales: Sección Talleres.—Se cita a todos los compañeros de este Grupo para el lunes, día 5, a las cinco de la tarde.

O. S. R. de Artes Gráficas.—Para el domingo, a las diez de la mañana, se cita a todos los compañeros pertenecientes al Grupo.

O. S. R. de Peluqueros.—Se cita a todos los compañeros pertenecientes a este Grupo para el domingo, a las diez de la mañana.

Se recuerda a todos los Comités de Grupo de Base de Metalúrgicos que el sábado, a las siete de la tarde, asistan a una reunión que se celebrará en nuestro domicilio social.

TEMAS TRANVIARIOS

Municipalización del Servicio

En otro número de UNIDAD hemos expuesto nuestro criterio sobre la conveniencia de municipalizar el Servicio de Tranvías, y manifestábase nuestra extrañeza por no haberlo hecho el Ayuntamiento anterior cuando se le ofreció por el Sindicato tranviario.

La municipalización del Servicio de Tranvías es necesaria por diversas razones.

Primera. Por estar prevista por la ley Municipal en el capítulo IV del título III.

Segunda. Por ser más natural para un servicio de transporte urbano la municipalización que la incautación por el Estado.

Tercera. Por tener el Ayuntamiento en plena propiedad parte de la red tranviaria.

Cuarta. Por tener reconocidos intereses en la explotación por el Convenio de 9 de marzo de 1933.

En unos de los últimos ejercicios, que pudiéramos llamar normal por las circunstancias de su desenvolvimiento, la Sociedad Madrileña de Tranvías se llevó, por prima de gestión, la cantidad de 2.696.547,64 pesetas, que, según la base 16 del citado Convenio, es cargada a los gastos de explotación.

La municipalización suprime dicho gasto, que se transforma automáticamente en beneficio.

Por otra parte, el Ayuntamiento actual, por su propia contextura, ha de ser garantía firme de su mejor armonía con el Sindicato de Tranvías para la buena marcha de la explotación, y el margen de beneficios o de pérdidas que hayan de arrojar los resultados de ejercicios económicos ha de tener mayor flexibilidad, puesto que su participación, que en el ejercicio citado se elevó a 1.499.649,89 pesetas, puede dedicarse íntegra a la misma industria tranviaria en beneficio de la más pronta amortización del capital o de otras atenciones perentorias.

No cabe duda que por las circunstancias actuales es imposible fijar el período de tiempo que se necesitaría para llegar a una normalidad de explotación tranviaria, ni es posible prever cuál será el alcance máximo del índice de vida, y ello no permite, por consiguiente, calcular el beneficio directo que ha de reportar al vecindario la municipalización del servicio; pero sí podemos asegurar que, a pesar de la carestía aún creciente de la vida y del encarecimiento consecuente de todos sus factores, nunca habrían de seguir este ritmo las tarifas tranviarias con un servicio municipalizado, y que, por el contrario, si llegara el índice de vida a nivelarse con el de la antigüedad, es muy probable, porque la industria así lo permitiría, que el Municipio rebajara algunas de las tarifas actuales.

Estas son algunas consideraciones favorables a la municipalización, sin contar con que a nosotros, tranviarios, y al público en general, sólo nos es dable opinar, ya que es de la competencia exclusiva del Ayuntamiento, exceptuada la petición del 20 por 100 de los electores, el acuerdo inicial de municipalización y la aprobación de la misma por el voto favorable de las dos terceras partes de sus concejales.

F. LOPEZ

METALURGICOS

Ante la Asamblea del Sindicato

Es una de las cuestiones fundamentales, por su importancia, la creación del Comité de Enlace entre la O. S. R. y G. S. S.

Pero es asimismo preciso que este Comité, una vez constituido, y que puede ser integrado por uno o dos camaradas de cada Grupo, laboren con unidad de criterio; es decir, que se lleve una orientación única para que la colaboración de ambos Grupos tenga como colofón una labor eficaz.

Si hubiese habido una dirección capacitada y enérgica que se hubiese movido con la actividad y dinamismo que las actuales circunstancias exigen, todos los esfuerzos y sacrificios que los compañeros metalúrgicos derrochan en un caudal de energías, estas energías, bien encauzadas, hubiesen dado un resultado mucho más fructífero.

Y, por consiguiente, es necesario un cambio de dirección en el Sindicato y que los camaradas que asuman esta dirección tengan la clara visión de las especialísimas circunstancias por que atravesamos y rectifiquen la labor realizada por unos compañeros que, sin ser ineptos, no supieron colocarse a la altura de la situación que la guerra nos ha creado.

Esta nueva dirección tiene que luchar abiertamente contra la teoría igualitaria del salario, pues esta teoría perniciosa no reporta beneficio alguno, toda vez que lo que se consigue con ello es matar el estímulo del trabajador, cuando precisamente es necesario que en el trabajo exista un espíritu de emulación, que va en beneficio de la cantidad y calidad de la producción.

Igualmente debe luchar contra todo ensayo de socialización, y si propugnar por la nacionalización de nuestra industria. Que la industria esté en manos del Gobierno, ejerciendo el Sindicato el control, en el sentido de producir más y mejor.

Otro de los problemas que debe resolver el Sindicato es la instalación de Cooperativas y comedores colectivos en los que puedan solucionar los compañeros metalúrgicos el arduo problema de la alimentación, problema mucho más agudizado para aquellos que tienen evacuadas a sus compañeras, evitando que sean explotados por comerciantes desaprensivos que, con su afán desmedido de lucro, encarecen los artículos más y más, con el consiguiente quebranto económico para el trabajador, que, consciente y cumpliendo con las consignas que los Sindicatos le dieran, se abstiene de pedir reivindicaciones extemporáneas en estos momentos, en que la economía del país pide máximo esfuerzo y mínima remuneración.

Es preciso igualmente que los Sindicatos organicen charlas que giren en torno a la disciplina en el trabajo. No aquella disciplina humillante impuesta por el burgués, sino una disciplina consciente, una disciplina impuesta y aceptada por nosotros mismos. Al mismo tiempo deben activar la creación de escuelas de capacitación técnica que pongan al trabajador en situación de llevar a cabo una producción mayor y más perfecta.

Un militante de la O. S. R. de la Fábrica de lámparas «Metal».

LA COLA DEL TABACO

—Oye papá: ¿Es posible que toda esa gente quepa en el quiosco?

Los de la "quinta"

¿Ves aquesta señorón con «La Batalla» en la mano, donde oculta acaso un plano de la mejor posición, que entregará el muy... melón a un faccioso en propia mano? Obsérvala bien. ¡Qué pinta! ¿De la QUINTA!

¿Ves aquel militarcito con un bigote estrechito, déspota y autoritario, que piensa con el ombligo y con un escapulario va a pasarse al enemigo? ¿Es de abrigo! Obsérvala bien. ¡Qué pinta! ¿De la QUINTA!

¿Ves aquesta cortesana, hostil a la palancana, sucia de cara y de manos, que va sacando noticias a cándidos milicianos (con su palmito y su traje)? Agente de espionaje. Obsérvala bien. ¡Qué pinta! ¿De la QUINTA!

¿Ves esa bruja indecente que va diciendo a la gente en toda ocasión y «cola» que mañana entrará Franco, acompañado de Mola? ¡Vaya trola! Obsérvala bien. ¡Qué pinta! ¿De la QUINTA!

Luis GARCIA DE LOS RIOS O. S. R. de Viajantes.

Por qué lloro

Lloro por sentimiento. Porque mi voluntad no tiene suficiente fuerza para contener mis lágrimas ante las manifestaciones reales de emociones gratas o de dolores morales. El dolor material no me arranca lágrimas. El dolor moral, sí. La alegría vulgar no me hace llorar. La alegría emotiva, sí.

Cuando oí referir al camarada De los Ríos que dos novios norteamericanos habían ahorrado, con muchos sacrificios, mil dólares para su viaje de bodas y se le presentaron para hacerle entrega de todo su ahorro en favor del pueblo español, privándose de una legítima aspiración suya, lloré. Lloré lágrimas dulces de reconocimiento, y cuando en transición rápida, como en un cambio de vistas calidoscópicas, pensé en aquellos españoles obreristas y antifascistas que aportan en las suscripciones cantidades miserables, misérrimas, pero en cambio alternan con largueza en el mostrador de los bares, tomando caña tras caña, mis lágrimas se tornaron amargas y brotaron más abundantes de mis ojos.

Cuando oí al camarada socialista Lamonedá expresarse como lo hizo, dejando desbordar su corazón hermano en defensa del Partido Comunista, injustamente atacado con saña en estos últimos tiempos, lloré, conmovido mi corazón en un rápido momento de franca comunión marxista, y mis lágrimas, dulces entonces, se tornaron amargas y más abundantes al pensar en los camaradas socialistas, sujetos, sin embargo, a la disciplina con relación a la Ejecutiva de su Partido, que manifiestan tal aversión al camarada comunista, que prefieren al de otras tendencias, aunque éstas estén mucho más alejadas de su propio programa político.

Lloro porque veo predicar la necesidad del sacrificio, y muchos predicadores profesan el egoísmo.

Lloro porque veo predicar el marxismo, y muchos predicadores profesan el sibirismo.

F. LOPEZ

Sanidad a través de la O. S. R.

Las clases sanitarias fueron siempre consideradas por sí mismas privilegiadas en cuanto a su trabajo, cuando en el fondo eran y son hoy trabajadores sanitarios escuetamente, con los prejuicios consiguientes a las diferentes ramas en que la misma se divide, y que sin una estrecha ligazón de ésta no puede funcionar normalmente. Al estallar el movimiento militar-fascista quedó destruido todo el aparato sanitario de la España leal, teniendo que improvisarse hospitales, puestos de socorro y demás servicios, que, si bien es verdad que han dado excelentes resultados unos, otros, dirigidos por hombres de buena voluntad, pero rodeados de elementos contrarios a la causa, sólo han servido de centros de espionaje, con las amoralidades propias a que estas circunstancias conducen, faltando, en una palabra, control y organización adecuada. Prontamente nuestros Sindicatos, aunque faltos de dirección adecuada algunos, reaccionaron, y hoy son pocos los centros sanitarios donde los Sindicatos, a través de sus Grupos de O. S. R. y S. S., no están actuando enérgicamente, disputándose la mejor labor realizada y a realizar, ambiente jamás conocido en dichos Sindicatos sanitarios.

A esta labor nosotros la llamamos «Unidad», acentuada cada día más por la intensidad que nuestra Federación de Grupos ha sabido dar a través de éstos a sus militantes. En Sanidad, que siempre marcharon desunidas las diferentes ramas de la misma, hoy nos encontramos médicos, veterinarios, farmacéuticos, odontólogos, practicantes, matronas, auxiliares de Farmacia, protésicos dentales y demás personal de hospitales, caminando aceleradamente por una recta a través de la O. S. R., estando todos en una estrecha relación, más o menos directa, con los camaradas de los Grupos S. S. y teniendo mu-

chos ya constituido su Comité de Enlace, donde todos unidos por su Sindicato tratan de resolver, subsanar y adaptar todos los problemas, todas las modalidades y reformas más convenientes en Sanidad, tanto militar como civil. Mucho se comenta y discute por los trabajadores sanitarios esta unidad y Comité de Enlace. No es poco conseguir que los sanitarios, apartados siempre de luchas sindicales, nos preocupemos de ser tales trabajadores sindicados y reformemos, construyamos y estructuramos, a través de nuestros Grupos de O. S. R. y S. S., con los Comités de Enlace, una Sanidad nueva y fuerte, como lo es nuestro temperamento de españoles, y demostremos al mundo, que nos admira y contempla, nuestra capacidad y solvencia en materias sanitarias.

Para realizar estas tareas, de vital importancia, se requieren sacrificios grandes por nuestra parte, esfuerzos inauditos para lograr de nuestros Sindicatos y a través de las directrices de los mismos, que sean los consultores y consultados por nuestros Gobiernos, logrando la confianza de los mismos, como igual la de todos los camaradas sanitarios que en los frentes se sacrifican por nosotros y dan sus vidas por la causa. Logremos, por ser de justicia, que nuestros Sindicatos sean representados por camaradas que tengan el apoyo y confianza de todos los afiliados.

Camaradas sindicatos, Grupos de O. S. R. y S. S., sanitarios en general del Frente Popular: Los momentos de guerra en que vivimos requieren todo nuestro trabajo mental y corporal. Ofrecémosle por la causa y marchemos en vanguardia siempre hasta la victoria final, tan deseada por todos. ¡Viva la Conferencia de las O. S. R.!

Por la O. S. R. de Sanitarios, EL COMITE

Hoy, más que nunca, unidos

Los momentos tan difíciles por que atravesamos, pero no críticos, nos marcan, una vez más, el camino que debemos seguir: el de la unidad.

Todos sabemos adónde puede llevarnos ésta; pero si hubiera algún pusilánime que no lo supiera o que no quisiera saberlo, y, en vez de permanecer ecuaníme por la pérdida de Bilbao, se acojete y hasta llegue a pensar que «nuestro triunfo» no deja de ser una ilusión, nosotros tenemos que decirle rotundamente que esta postura suya, consciente o inconsciente, nos hiere en nuestros más sensibles sentimientos.

Nosotros, al tiempo que conminamos a los verdaderos antifascistas para que esta consigna llegue a ser una realidad, con ella asestar un golpe decisivo al fascismo internacional, nos apresuramos a salir al paso de las maniobras que estos timoratos, hombres de poca fe, intentan fraguar para decirles con voz clara y potente que, hoy más que nunca, el triunfo es nuestro.

Por lo visto, para estos compañeros no debían existir los sinsabores de los reveses. Ante todo, tienen que tener presente que una guerra como la que sostenemos tiene sus alternativas; que nos las habemos con varias potencias extranjeras, sin más ayuda que el «caliente» de México y Rusia. Ahora bien: estas alternativas se efectuarán mientras que el proletariado español y la masa trabajadora mundial permanezcan desunidos. Hoy estamos en el camino de conseguir esta tan ansiada unidad nacional e internacional.

Necesitamos esa unidad internacional para que ésta vele por que no se estorben desde fuera los movimientos del Gobierno de la República, para que impida a los traidores a su patria que se les ayude moral y materialmente. Esto es lo que tiene por misión la unidad internacional: hacer valer los derechos de un Gobierno legítimo, constituido mediante el sufragio popular, y no colarle, como hasta ahora lo ha sido, en una posición de inferioridad moral frente al enemigo.

Por eso, la función primordial que nos cabe a nosotros es llevar a la práctica lo antes posible, y ante todo, la unidad nacional para que ésta influya sobremanera en la internacional, al par que, recabando nuestra adhesión, nuestra incondicional ayuda al Gobierno del Frente Popular, para que, no faltándole el apoyo que nunca le debió faltar por ningún sector de la clase obrera, éste, en el plazo más breve, nos conduzca al logro de nuestras aspiraciones: ganar la guerra y reconstruir nuestra España, hollada por la planta inmundable del fascismo invasor.

¿Quiénes son los que intentan oponerse a esta unidad? Los que esto hagan, tengan presente que no vacilaremos ante nada ni ante nadie; que salvaremos cuantos obstáculos se interpongan en nuestro camino para impedir la unidad, porque comprendemos que hoy, más que nunca, debe verificarse en bien de todos, y estamos dispuestos a llevarlo a la práctica, pese a quien pese y se oponga quien se oponga.

Hoy, más que nunca, apoyemos al Gobierno del Frente Popular.

Gregorio SANTOS CANTARERO (Grupos de O. S. R. de Empleados.)

Bilbao y los cuervos

La ciudad vasca, la villa de los Sitios, no se encuentra ahora en terreno ocupado por los leales. Nuestras fuerzas han tenido que replegarse aguantando la formidable acumulación de hombres y máquinas que el fascismo internacional hace tres meses que ordenó marchar sobre Bilbao.

Los agoreros, los que se alimentan de derrotas, han anunciado el fracaso del Gobierno del Frente Popular, han comparado Bilbao con Málaga. Esperan debilitar la moral de las masas y hacerlas perder la confianza en su Gobierno dirigente, que está dando pruebas, con la reorganización profunda de los frentes y de la retaguardia, de su capacidad y solvencia.

Todos conocemos las raíces de la pérdida de la capital de Euzkadi. Sabemos que la desorganización de los mandos, el no crear con anterioridad el Ejército regular y no fortificar convenientemente sitios estratégicos, son las causas que antes de tomar posesión el Gobierno actual han preparado la pérdida de Bilbao, al sumarse a la imposibilidad física de una ayuda rápida y eficaz.

De todo esto, y cargándolo sobre las espaldas de quien ha heredado el mal, quieren sacar tajada los que desean situaciones de privilegio, y también los que hacen el juego al fascismo.

Van encaminadas estas líneas a llamar la atención de nuestros Grupos y la de los compañeros que dirigen Sindicatos. En ellos, unos desde la base y otros desde la mesa, han de discutir estas intenciones traidoras de desprestigiar a los compañeros que hoy están en la dirección de nuestra patria.

En los lugares de trabajo, los obreros que han sido influidos en este sentido por quienes tienen interés en la campaña, deben sentir la palabra de los compañeros más conscientes, que han de explicarles las causas de la pérdida de Bilbao y los manejos provocadores que ha traído la misma.

FEDERACION DE GRUPOS DE O. S. R.

COMITE EJECUTIVO

El Comité Ejecutivo de esta Federación convoca a todos los secretarios generales de los Grupos a una reunión que tendrá lugar en nuestro domicilio social el próximo día 4, a las once de la mañana.

El punto a tratar será: TRABAJOS REALIZADOS POR LOS DIFERENTES GRUPOS, Y NORMAS A SEGUIR CON RELACION A NUESTRA PROXIMA CONFERENCIA

Dada la importancia de esta convocatoria, ningún secretario general debe faltar a esta reunión, ya que de la medida de los trabajos dependerá el éxito de la misma.

El secretario general, FRANCISCO BARBADO.

Un aspecto de la Presidencia de la asamblea celebrada la semana pasada por la O. S. R. del Transporte

Los obreros, soldados, intelectuales y campesinos caminan hacia el triunfo por un solo camino: EL PARTIDO UNICO DEL PROLETARIADO

Hagamos más corta la distancia entre Castilla y Levante

Con la construcción del ferrocarril Valencia-Madrid, es seguro que se realiza una obra de máxima trascendencia y de suma importancia estratégica, por ser ésta la arteria que unirá Madrid con las regiones catalana y levantina, permitiendo hacer de un modo rápido los transportes de materiales de guerra y tro-

tales supone la mayor aspiración del heroico pueblo madrileño y de nuestro Gobierno.

Los Sindicatos pueden y deben ser los organizadores de un potente movimiento de masas madrileñas que garanticen la construcción en plazo breve de nuestro ferrocarril Valencia-Madrid. Sus

Trabajadores del ferrocarril Levante-Madrid en plena actividad

pas, al mismo tiempo que asegurará de un modo definitivo el abastecimiento de Madrid y facilitará la evacuación de la población. Aparte de estas ventajas, reportará una gran economía y permitirá poner a disposición de las necesidades de la guerra un gran número de camiones, que facilitarán la movilidad con desenvoltura de nuestro potente Ejército.

Entonces, si se comprende y en el ánimo de todos está la necesidad de llevar a cabo esta nueva obra, toda demora o entorpecimiento de la misma constituye un claro sabotaje a la causa del proletariado, ya que redundará de una manera directa en perjuicio de la clase trabajadora y los propios intereses nacionales.

Es necesario que de una forma decidida y terminante se dé un máximo rendimiento a las obras de este ferrocarril. Hay varios ejemplos de este dinamismo desplegado por muchos camaradas que están luchando en primera fila, como son los de los Batallones Vascos, el de «El Campesino» y otros, que renuncian a un bien merecido descanso para incorporarse al trabajo de tender esta nueva línea férrea, porque han comprendido y tienen una visión clara de los beneficios que reportará a la guerra, ya que de esto depende en gran parte el alejamiento del asedio fascista a Madrid.

Ante estos hechos, ningún antifascista que no tenga un trabajo definido en la retaguardia puede permanecer inactivo. Hay que plantear en los Sindicatos la urgente necesidad de organizar numerosas y potentes brigadas de choque, que debidamente organizadas se dispongan a realizar estos trabajos. No puede admitirse que mientras algunos Sindicatos se multiplican en un sinnúmero de tareas y que aportan todo su esfuerzo en diversas actividades, todas ellas encaminadas a ganar en el más breve plazo la guerra, haya otros que no se preocupen de labores tan necesarias como ésta.

Hay que invitar a todos los hombres útiles organizados a que cooperen para poner en marcha el ferrocarril Valencia-Madrid, pues en los momentos ac-

El camino que conduce al triunfo

Por el ideal se lucha y con el ideal se vence; pero todo a costa de un sacrificio en la magnitud que demandan las circunstancias. Es necesario que para la consecución de nuestros leales propósitos estemos siempre dispuestos a sacrificarlo todo por la noble causa que defendemos y que nuestra altura de miras sea el módulo de nuestra honradez en los frentes de combate con las armas, y en los frentes de producción con las herramientas de trabajo.

Para lo primero, táctica guerrera y obediencia al mando, y para lo segundo, cultura y obediencia al técnico.

Con una estrategia bien orientada y lealmente interpretada se logra todo objetivo propuesto; pero esto se consolida con la superproducción de material bélico de calidad insuperable. ¿Dónde está, pues, la incógnita que hemos de eliminar? En la cultura profesional, sin la cual sería estéril toda obra de reconstrucción nacional. La Brigada Stajanov tiene establecidos unos talleres de tal magnitud, que los problemas industriales se suceden impetuosos, tan heterogéneos como exige el moderno y complejo material de guerra.

Y los camaradas que, llenos de entusiasmo, los acometen con valentía y audacia inauditas, justo es reconocerlos ayudándoles con material para su instrucción, aportándoles libros que nutrirán en otros tiempos bibliotecas decorativas y que ahora deben rendir su tributo a la guerra, por la que todos están dispuestos a sacrificar sus vidas, aunque ello exigiese rebasar los límites del heroísmo.

Vuestro donativo en libros, cuadernos, revistas industriales y material de instrucción podéis dirigirlo a los talleres de Ayala, núm. 89, pertenecientes a la Brigada Stajanov. Teléfonos 50686 y 60317.

LOS DIOS EN EL DESTIERRO

Los tres misteriosos viajeros llegaron, en efecto, a la hora en que siempre llegaban, y nuestro pescador consiguió ocultarse ligeramente bajo las redes y tomar parte en la travesía.

Hombres y mujeres, agitando tirso dorados, alrededor de los cuales se enrollaban cepas de viña, corrieron para dar la bienvenida a los recién llegados. Uno de éstos rechazó su capuchón y su cogulla, y se vió aparecer a un personaje gordiflón, de ojos sanguinarios y fuerte mandíbula de fiera. El segundo monje se despojó de su traje monacal, y se vió a un hombre bajo y menudo, de pelo rizado y nariz avariciosa, luciendo un uniforme de generalísimo; el tercer monje levantó su capuchón, arrojó la cuerda que le servía de cinturón, y se vió aparecer a un hombre alto y delgado, de mirada hostil, bigotillo ridículo de mosca y el pelo caído a un lado del rostro.

Al verlos el pescador no pudo reprimir un escalofrío de terror, murmurando entre dientes: «Canallas. Estos son los culpables del crimen que ensangrienta al mundo. Son las marionetas visibles del fascismo internacional, cuyos hilos mueven la Banca y el clero.»

Una joven despechugada y brillante de lujuria ofreció sus encantos al más gordo, y éste dijo a sus acompañantes: «Esta fiesta lúbrica sólo podemos celebrarla en el destierro.» Pero el largo, cuyo rostro se encendió, apretó con furia sobre su velludo pecho a la descocada mujer, y el pequeño, tremante de lujuria, se la arrebató a su vez.

Poco después, los tres falsos monjes se embarcaron, y la barquilla comenzó a navegar.

«Somos unos nuevos dioses — dijo uno—. La Humanidad es nuestra. Nuestros ideales, el oro y las bacanales. Conseguiremos satisfacer para siempre nuestros apetitos de riqueza y de lujurias.»

El pescador no pudo reprimir su asco. Se irguió valiente y decidido: «Yo soy el pueblo—dijo—; el que derriba a los falsos dioses y a los ídolos; el pueblo, que va a hundirse en la eternidad.» Dió una brusca sacudida a la barquilla, y los tres monjes desaparecieron en las aguas, que poco después recobraban la tranquilidad de su superficie, como si no hubiera pasado nada.

Para la orientación sindical, para impulsar la unidad, Comités de Enlace en todos los Sindicatos

Se ha constituido un Comité de Enlace entre la Unión de Grupos Sindicales Socialistas y nuestra Federación de Grupos de Oposición Sindical Revolucionaria. Y este magnífico paso hacia la unidad abre amplio cauce al establecimiento de Comités de Enlace en todos los Sindicatos. Comités que no se limiten a un trabajo formal y aparente, sino que, desaparecidas gran parte de las dificultades o incomprensiones con la creación del Comité de Enlace entre las dos Federaciones, adquieran un ritmo constante de trabajo. ¿Y cuál debe ser su carácter? Hemos dicho en un artículo anterior: «Los Comités de Enlace deben ser organismos vivos, activos; deben realizar un trabajo permanente de unidad, tratando todas las cuestiones, grandes y pequeñas, que en relación con la labor sindical puedan existir entre los dos Grupos, celebrar reuniones periódicas con el menor intervalo posible. Deben, en una palabra, ser la transición hasta los Grupos unificados. Pero sólo pueden serlo intensificando su labor en vez de anquilosarla con la falta de contacto. Es de esta manera como las masas de los Sindicatos se sentirán atraídas por estos organismos de unidad, como le prestarán su apoyo al sentirse compenetradas con su labor.»

Exponíamos también que la Conferencia de las O. S. R. sería fundamentalmente la Conferencia de la unidad, unidad de las masas de los Sindicatos, unidad de orientación.

Y la preocupación de la unidad que ha presidido siempre el trabajo de los Grupos de O. S. R. tiene la posibilidad de realizarse totalmente conforme a las directivas de nuestra Conferencia: Comités de Enlace y reforzamiento de su trabajo. ¿Qué es preciso para ello? Apartar de una manera decidida todo lo que pueda suponer un obstáculo, buscar las coincidencias trayéndolas a un primer plano, presentar todas las cuestiones en el seno del Comité de Enlace con un sentido de comprensión y cordialidad que sea capaz de resistir las incomprensiones ajenas. En ellos deben tratarse los problemas que afecten a la industria, a los Sindicatos, pero todos ellos, sin hurtar ninguno a su conocimiento y resolución, no resolviendo ninguna cuestión al margen del Comité.

Es cierto que la constitución de estos Comités ha de presidir la actividad del Comité de las dos Federaciones; pero no es menos cierto que tanto los militantes socialistas como los de nuestros Grupos pueden facilitar extraordinariamente esa labor, labor que debe intensificarse mucho más después del acto en el que voces autorizadas de los dos Partidos han establecido el espíritu de unidad que dará paso a la fusión.

Los beneficios de esta discusión conjunta de los problemas sindicales están bien claros: justo contenido a la actividad de los Sindicatos, rectificación de los errores, excluyendo el apasionamiento y dotando a las organizaciones de Directivas fuertes y compenetradas, cualidad indispensable de una buena dirección que trace a los afiliados justas normas en cualquier situación dada. Todos hemos podido apreciar en algunos Sindicatos la falta de orientación de las direcciones a los militantes, lo que ha dado lugar a la espontaneidad en el trabajo de éstos, no siempre justa.

También hemos de fortalecer nuestra U. G. T., deshaciendo los manejos de quienes, al margen de ella, tratan de impulsarla por derroteros ajenos a sus características esenciales, sin olvidar los problemas industriales, en los que tanta participación tienen, con un justo desenvolvimiento, las organizaciones sindicales.

Y, finalmente, contra los intentos derrotistas de cualquier sector, hemos de hacer que nuestra gran Sindical apoye cada día con más fuerza al Gobierno del Frente Popular, haciendo que todos los sectores refuercen la adhesión que ningún antifascista ha negado al Gobierno que reúne todas las condiciones para la victoria.

A. P.

La mujer, la guerra y la retaguardia

GUERRA: Qué horror nos causaba esta palabra hace poco más de un año, cuando se anunciaba una nueva GRAN GUERRA.

La mayor parte de las mujeres, hasta que vino la sublevación, vivían separadas casi por completo de la vida política.

Vino el levantamiento, y muchas compañeras, militando o sin militar en los partidos políticos, conscientes de su deber, no tuvieron ningún reparo en coger un fusil, y salieron a defender aquello que aun a costa de su vida era necesario defender.

Después, pasados los primeros momentos, cuando ya se iba creando nuestro Ejército, pasaron a desempeñar otras tareas; unas, como enfermeras, pusieron todo el celo necesario para que aquellos compañeros que cayeran encontraran en ellas todo aquello que necesitaban en esas horas terribles: ternura, camaradería, consuelo, si alguno lo necesitaba; hubo otras que se ocuparon de aquellas criaturitas que quedaban al desamparo; entonces se crearon las guarderías infantiles; muchas compañeras se entregaron sin descanso a atender a aquellos niños que sus padres dejaban abandonados para acudir al frente. Yo, que he visitado alguna Guardería, puedo decir con qué empeño estas compañeras han trabajado para que a estos niños no les faltara nada; y, por último, quedan las que se dedicaron a hacer propaganda, a levantar los ánimos y el estímulo en aquellos terribles días de noviembre.

Y hoy, en vez de darnos más amplitud en nuestras tareas, no vemos más que bandos de evacuación. ¿Y cómo evacuar? Yo me pregunto: ¿Es que sobra alguien? Entréguenos las tiendas, donde se ven, para vergüenza nuestra, chicos jóvenes, al igual que en otras industrias; en una palabra, désenos toda la labor de la retaguardia, para que la mujer deje de ser una carga del Estado y convertirse en complemento de guerra. ¿Para qué queremos leyes que se sabe que nadie podrá cumplir? Hace

días leía yo la ley de la Prostitución, y me resultaba un sarcasmo que con una ley simplemente se quiera abolir, sin previamente darles trabajo, que sería la forma de emanciparlas. Hace falta, por tanto, menos teoría y más práctica.

Mucha ha sido la labor que la mujer, con su heroísmo, con su trabajo, con su corazón y con todo aquello que fué necesario, ha hecho para cooperar a la derrota del fascismo, y por eso, compañeros, es necesario que ahora no decaiga, que sea el complemento nuestro, que encuentre en vuestras filas un sitio donde seguir trabajando para crear una España libre, la emancipación de la mujer y la abolición de las taras sociales.

Nieves GOICOECHEA

Todos los obreros útiles

de los Sindicatos pueden también ser útiles para la construcción del ferrocarril. Obreros sindicados: Tratad en vuestras asambleas de la necesidad de intensificar al máximo las obras emprendidas

Unidad

órgano de la federación de grupos de O.S.R.
Teléfono 46859. - Dirección y Administración: Zurbano, 5 y 7